

# CRONICAS DE ARTE

## La Exposición "Jorge Enciso"



El artista Jorge Enciso ha hecho una exposición de sus obras más recientes, obras que, discreta y genéricamente, titula: «Estudios de paisajes», alojándolas en el piso alto del edificio «Quirk» [Gante núm. 1], en un salón luminoso, demasiado luminoso quizás para el especial carácter de las obras del pintor. Con decir que Enciso tiene personalidad artística, queda dicho también que no pertenece ni ha pertenecido a nuestra Academia de Bellas Artes, plantel secularmente estéril y desautorizado, adonde un grupo de profesores soñolientos y amodorrados se obstinan en enseñar lo que nunca pudieron aprender. . . . «Enciso se ha formado solo», repiten sus amigos; pero como la generación espontánea sería un fenómeno inexplicable en nuestro arte mísero y precario, diremos que Enciso tuvo la revelación de la fórmula de arte que convenía a su temperamento, viendo pintar a Javier Martínez, gran discípulo del ilustre pintor americano James McNeil Whistler. Martínez tiene un talento enorme. Lo ha demostrado con sus obras; pero lo demostró, sobre todo, cuando, cansado de solicitar en vano la protección de gobernadores y ministros, decidió marchar al extranjero, donde goza hoy de fama artística, de consideraciones sociales y de la maciza renta que le procuran las ventas de sus obras. Ese desvío libertó a Javier Martínez de la lírica y piojosa miseria que se le hubiera pegado al cuerpo de haber continuado ejerciendo el arte en nuestro país.

El hecho de que Javier Martínez haya procurado a Enciso una filosofía del arte, una vasta y armónica comprensión de la Naturaleza, no niega ni menoscaba la propia personalidad del artista que hoy expone sus obras, y cuyo talento y facultades lo liberrarán siempre de ser un simple repetidor. Enciso tiene un sentimiento muy personal, más hondo en sus concepciones que en su manera de realizarlas, todavía indecisa y débil. De aspectos y episodios de su propia patria, de lo que todo el mundo ve, él ha sabido comprender la singular belleza y de ellos comienza a desprender una original y emocionante inspiración.

Todo el mundo en México puede comprender y sentir los cuadros de Enciso, porque todos hemos visto los asuntos que reproducen. Esa carretera a la luz lunar; esa calle de aldea al crepúsculo; la vendimia nocturna; el riente paisaje de Xochimilco ó la capilla colonial aislada en la nocturna tristeza de una plazuela, son asuntos casi familiares a nuestros ojos, cuya belleza hemos sentido sin discernirla, como un enigma, la descifración del cual está precisamente en el cuadro del pintor que la siente, la analiza hasta donde le es dado y la re proyecta haciendo uso de una fórmula de líneas, de claroscuro y de color mucho más accesible para nosotros que el complejo é impenetrable aspecto de la naturaleza, cuyos elementos no supimos aislar ni comprender. Esa es la causa de la emoción estética, más intensa mientras mayores son la verdad y la simplicidad de la impresión re proyectada por el artista. ¿Cómo, nos preguntamos á veces, toda la poesía llena de magia y de ensueño de aquella noche lunar, es eso, una armonía de violetas y de grises, cuyo núcleo luminoso es un halo de tonos aperlados? ¿Toda la magia solar de aquella mañana cálida y vibrante está en ese paredón anaranjado y amarillo que se recorta sobre un cielo azul violeta? La misteriosa profundidad del agua ¿cabe en ese sumario claroscuro y las imágenes reflejadas son únicamente una degradación de valores? . . . . Y, en efecto, es así: la obra de arte, digna de ese nombre, evoca y hace resurgir, en enérgico conjuro, las impresiones sentidas frente a la naturaleza real y la vasta poesía de un gran paisaje, lleno de aire y bañado de luz, cabe, á pesar de su grandeza, en la pequeña tela, llena de poderosas virtualidades, como un relicario ó un esotérico talismán. La facultad de concentración de esas virtudes cósmicas está en razón directa de la excelencia del artista, y la facultad sintética, último y necesario resultado del análisis genial, es la característica de los grandes maestros.

No crea el lector que hemos dicho todo lo que antecede para obsequiar al pintor Enciso con un hiperbólico saludo. Sus cuadros están lejos aún de realizar la finalidad de una obra de arte decisiva; pero, para llegar á ese resultado,

muestra el referido artista singulares facultades y una concepción clara de la filosofía que debe normarlo y cuyas fundamentales verdades hemos apuntado en lo que dejamos escrito.

Entre los pintores mexicanos, Enciso ha tenido éxito, todo el éxito que nuestro medio raquítico puede proporcionar, ventas á precios de «crisis», ecos en la prensa, más benévolos que comprehensivos, y abrazos y ditirambos de los escasos y buenos muchachos que en México juegan á «connaisseurs» . . . . .



JORGE ENCISO.

Y en esas opiniones poco razonadas, que no saben, en último resultado, qué es lo que aplauden en la obra de un artista, y cuál de sus caracteres quisieran ver prevalecer, está, á nuestro juicio, el verdadero peligro para la futura personalidad del pintor Jorge Enciso.

Creemos más: nos parece que ya en muchas de las obras actualmente expuestas apunta cierta falta de sinceridad, un amable convencionalismo que complace y agrada á los demás, que halaga á los gustos fáciles, á riesgo de ser trivial, y poco, tal vez, nada intenso.

Ciertas armonías sumarias, ciertas visiones del color en extremo simples, acusan más bien impotencia de análisis, falta de comprensión, que facultad de síntesis. La estilización á todo trance cae en el amaneramiento esquemático de lo ornamental ó en la simplicidad decorativa, adecuada á los espacios murales; pero inoportuna en un cuadro de estudio.

El medio atmosférico nos parece débil en los cuadros de Enciso y su análisis de la luz no acomete los problemas de la vibración luminosa con el afán de verdad que debe tener un temperamento como el suyo. Parece que de todos esos problemas tiene dos ó tres soluciones que aplica con una uniformidad que comienza á ser monótona.

Enciso debe ser superior al mediocre ideal artístico del medio que lo rodea; debe sobreponerse á la amable aprobación de los admiradores fáciles, y ya que ha conseguido hacerse aplaudir y vender sus obras en México, debe procurar alcanzar ese mismo resultado en medios de superior cultura. Allí condenarán sus defectos y lo estimularán á depurar sus cualidades. Aquí, sus mismos amigos, poniendo los ojos en blanco, dándole palmaditas en el hombro y citando á Camilo Maclair, lo lanzarán al «chic» untuoso y perfumado.

Creemos haber externado, á propósito de Jorge Enciso, la impresión seria y razonada que un artista como él merece. Le exigimos mucho, porque es capaz de producir algo considerablemente superior á lo que hoy expone.

Y en medio de nuestro aplauso y de su triunfo, dejamos caer una gota amarga, que nos atrevemos á esperar sea tónica, como todos los amargos, y más provechosa para el interesante y laborioso artista, que los merengues de la lisonja amistosa y las charamuscas de la crítica optimista capaces de estragar cualquier estómago.

LAHOR.